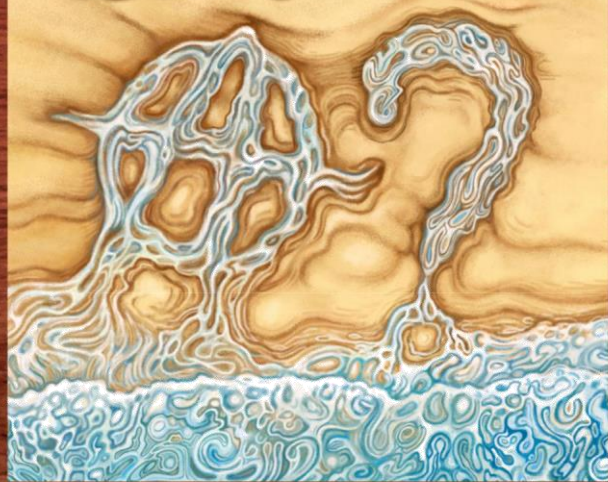
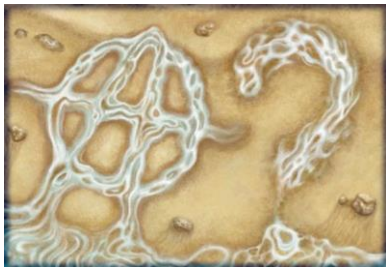


What
Anarchy
Isn't



LO QUE LA ANARQUÍA NO ES



Escrito por Larken Rose
Ilustrado por Poxodd
Traducido del inglés por
Nahual Lhorente

Copyright 2019 Larken Rose

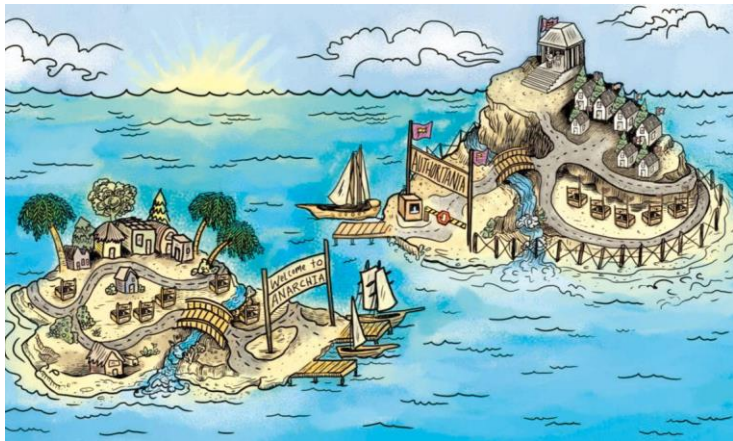
(Por la presente se otorga el permiso para que cualquier persona pueda copiar o distribuir este trabajo en su forma completa e inédita.)

Al escuchar la palabra “anarquía”, muchos piensan en destrucción y caos. Por lo tanto, asumen que cualquiera que se llame “anarquista” debe estar a favor de la destrucción y el caos. Sin embargo, no hay nada más alejado de la verdad.



Así como la palabra “monarquía” significa “gobernado por una persona”, la palabra “anarquía” literalmente significa “gobernado por nadie”. Pero incluso esta idea—la idea de una sociedad sin gobierno—hace que alguna gente se imagine una primitiva y salvaje forma de existencia, repleto de conflictos violentos y carente de compasión y organización. Pero ésta, también, es una visión completamente errónea de lo que significa anarquía.

De hecho, la mayoría de las críticas al anarquismo son el resultado de la incomprensión de la gente a todo cuanto trata esta filosofía. La mayoría de las personas que le tienen miedo a la “anarquía”, le tienen miedo a ciertas cosas que los anarquistas no quieren y no defienden.



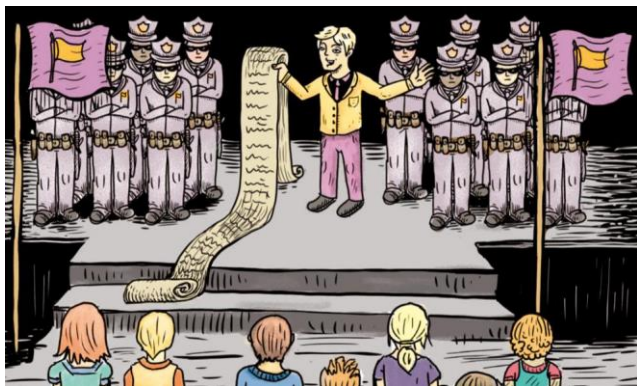
Para ayudar a corregir estos malentendidos, usaremos los ejemplos de dos islas imaginarias: **Autorithania**, donde existe una clase gobernante (gobierno), y **Anarchia**, donde no existe ningún tipo de clase gobernante. Estos ejemplos serán usados para ilustrar lo que la “anarquía” realmente significa, y lo que no significa también.

Una concepción errónea muy común sobre la anarquía es que significa “cada hombre por su cuenta” o “supervivencia del más apto”, donde todos deben ser egoístas y autosuficientes, donde no hay ninguna verdadera cooperación ni organización, y donde la gente se comporta como animales violentos y egoístas.



Esto proviene del **falso** supuesto que la sociedad no puede tener ni orden ni estructura sin un gobierno—que la gente no sería capaz de convivir, cooperar y organizarse sin algún tipo de órgano político gobernante.

Pero, en realidad, los gobiernos nunca se han basado en la cooperación verdadera. Sea una república, una democracia, una dictadura u otro sistema, el gobierno siempre es constituido por una clase gobernante que da órdenes en forma de “leyes” y usa la violencia para castigar a cualquiera que las desobedezca. Esto no es **cooperación**. Esto es **dominación**. Es un grupo imponiendo su voluntad sobre los demás y obligándolos a obedecer.



El gobierno obliga a la gente a financiar sus ideas a través de “impuestos”, y obliga a la gente a cooperar con sus planes a través de la “regulación” y “legislación”. Al final, ambas son aplicadas por medio de hombres con pistolas.

Por lo contrario, la verdadera **cooperación** se logra cuando la gente trabaja juntos de forma voluntaria, es decir por voluntad propia, sin que nadie los obligue a hacerlo. Y la gente ya lo hace, en miles de formas diferentes, cada día, sin que los políticos o las “fuerzas del orden” intervengan. Entonces no, la **cooperación** obviamente no requiere la existencia de un poder político.



Y si bien es verdad que el autoritarismo y el poder gubernamental pueden ser usados para obligar a la gente a integrar diversas formas de **organización**, eso no significa que las personas sean incapaces de organizarse **sin** ser obligadas, lo cual obviamente ya sucede de varias maneras distintas.

De hecho, los ejemplos más productivos de organización ya poseen una naturaleza esencialmente anarquista. Consideren, por ejemplo, su almacén favorito. Todos quienes están involucrados en la extremadamente compleja operación de crecer, procesar, transportar, ofrecer y vender alimentos participan de forma **voluntaria**.



Los clientes eligen dónde y qué comprar, y todas las demás personas involucradas—camioneros, repositores, cajeros, administradores, etc.—hacen cosas a cambio de que les paguen. Este acuerdo estrictamente **voluntario** permite que se logre un increíblemente alto grado de organización y cooperación sin que nadie sea **obligado** a participar. Esto es literalmente la **anarquía** en acción.

Por lo contrario, cada vez que el gobierno hace algo, a un grupo muy pequeño de personas (políticos) se les ocurre una idea y obligan a todos los demás a seguirla. En la versión autoritaria de un supermercado, la clase gobernante le diría a la gente qué producir y cuánto, y le dirían a los clientes qué **deben** comprar y cuánto **deben** pagar por ello. Cualquiera que no obedezca sería castigado de alguna forma. Ésta es la manera en que los gobiernos siempre han hecho las cosas.



(Algunos anarquistas prefieren el término “voluntarista”, ya que la filosofía está basada en la idea de que todo el comportamiento humano debería ser una interacción voluntaria, no obligatoria.)

Otra suposición común pero incorrecta es que, si no hubiera gobierno, la gente no tendría manera de defenderse contra criminales o invasores extranjeros. Pero nadie necesita una placa o una “autoridad” especial para tener el derecho de defenderse a sí mismo, o a otros, contra atacantes y ladrones.



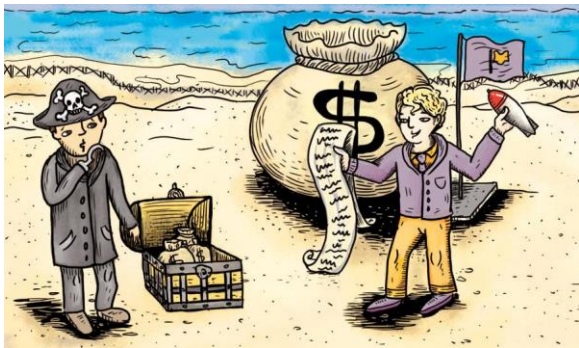
Todo el mundo ya tiene el derecho de usar fuerza defensiva—por su propia cuenta, o con otros para protección mutua. Anarquía significa que nadie tiene el derecho a gobernar (i.e., nadie tiene derechos **especiales**); no significa que la gente no pueda juntarse a ejercer los derechos que todos ya tenemos. En una sociedad sin estado, incluso los protectores profesionales tendrían apenas los mismos derechos que los demás.

Otra preocupación que alguna gente expresa es que, si no hubiera gobierno, surgirían pequeñas pandillas privadas a robar, oprimir y esclavizar a la gente. Hay un par de razones que explican por qué este miedo está mal fundado.



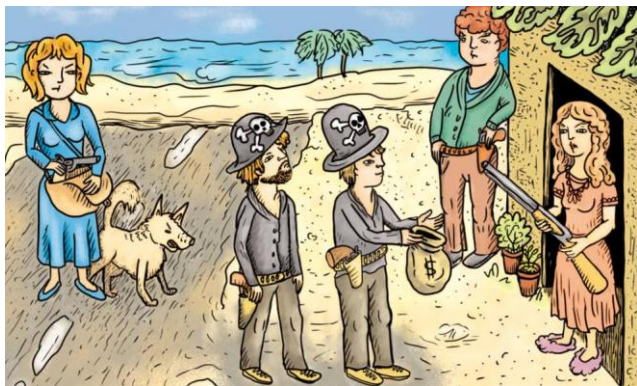
En primer lugar, las pandillas callejeras y el crimen organizado existen hoy principalmente gracias al gobierno, y no a pesar de él. Cuántas pandillas hoy en día consiguen su financiamiento a través de los “mercados negros” —drogas, apuestas, prostitución, armas, etc.— los cuales fueron **creados** por “leyes” gubernamentales. En una sociedad libre, los ladrones y criminales—individualmente o en pandillas—no tendrían “mercados negros” que dominar.

Y lo que es más importante, la gente que teme que, sin gobierno, surgirían caudillos militares a tomar el poder, están ignorando la importancia que tiene las **percepciones** de la gente. Una pandilla criminal la cual todo el mundo reconoce como ilegítima e inmoral tiene bastante menos poder que una pandilla cuya agresión es percibida como legítima y “legal”—sus órdenes y exigencias llamadas “leyes” e “impuestos”, y cualquiera que las desobedezca considerados como “criminales”.



En otras palabras, es más probable que una población sea oprimida por una pandilla que la gente imagina tiene el **derecho a gobernar**, que por alguna otra pandilla que todos identifican como mala, y consideran que desobedecerla y resistir ante ella, incluso a la fuerza, sea un acto justificado.

Imaginen una pandilla privada intentando hacer lo que el gobierno hace actualmente—extorsionando y dando órdenes a todo el mundo—pero imagínenlos intentando hacerlo sin ningún aura de **autoridad** legal. Ahora imaginen cómo una población bien armada respondería. La pandilla fallaría, rápida y dramáticamente, y todos quienes se resistieron a ellos serían vistos como nobles héroes.



Pero cuando la gente se siente moralmente obligada a obedecer las “leyes” de los políticos, quienes se resisten son vistos como “criminales” o “evasores de impuestos”, incluso por sus propios amigos y vecinos. La mayoría considera que la dominación gubernamental es necesaria y válida, y así cooperan con su propia victimización.

Ésta es la razón por la cual el gobierno puede salir impune al oprimir y extorsionar más que cualquier otra pandilla privada: porque la mayoría de sus víctimas de hurto y crimen “legal” lo consideran legítimo y necesario. Millones de personas toleran la apropiación de una gran porción de sus ingresos y toleran que muchas de sus elecciones y comportamientos sean limitados a la fuerza, y controlados a través de la “legislación”, siempre y cuando las personas que estén dando las órdenes sean vistos como la **autoridad** política legítima.



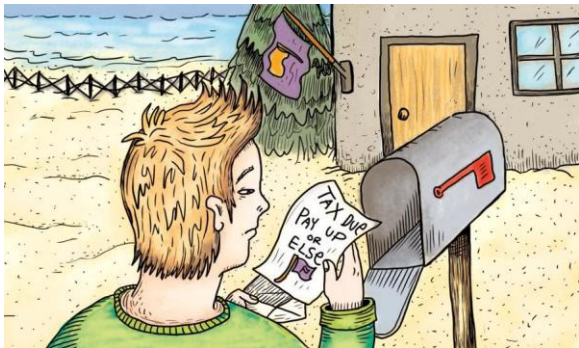
Pero en una situación en que la gente no acepte la idea que otra persona tenga el derecho moral de robar y gobernarles, la gente deja de cooperar y empieza a resistir.

Por esta razón, la presencia de un gobierno incrementa de forma drástica las posibilidades de que la gente sea víctima de robo—de hecho, incrementa las posibilidades al 100%, ya que **cada** gobierno aplica “impuestos” a la gente que pretende “representar”. Mientras tanto, la **falta** de una clase gobernante autoritaria hace que la gente sea menos susceptible a la extorsión y dominación, y mucho más propensa a desobedecer y resistir potenciales ladrones y criminales.



Para decirlo de otro modo, los caudillos militares ya se han **tomado** el poder, y se proclamaron “gobierno”, convenciendo a sus víctimas que es justo y necesario que los caudillos militares dominen y exploten a los demás, “por su propio bien”.

Confiar en los gobiernos para prevenir hurtos y opresión es completamente ridículo, ya que el gobierno es el más grande ladrón y delincuente que hay, apropiándose de más riquezas que todos los otros bandidos y criminales juntos.



Y la “protección” gubernamental **siempre** ha sido una hipocresía. Los “agentes del orden” del gobierno a veces podrán encontrar y encarcelar a algunos ladrones y criminales privados, pero todos los gobiernos igualmente cometen hurto y extorsión “legalizado” bajo el nombre de “impuestos”, insistiendo que deben hacerlo para proteger a la población del hurto y la extorsión. Tan absurdo como parece, la mayoría de la gente lo acepta sin cuestionarlo.

Cuando una persona por primera vez considera la idea de una sociedad sin estado, también puede pensar que la gente que es verdaderamente maliciosa, destructiva y sociópata (y sí que existe ese tipo de gente en el mundo) quedaría libre para hacer lo que quisiesen, sin nadie que los detenga. Pero esta preocupación está nuevamente basada en un desconocimiento básico de la naturaleza humana.



Las personas que son capaces de victimizar a los demás, por su propia naturaleza, no les **importa** la moralidad: el bien y el mal. No les importa si lo que están haciendo está bien, ni tampoco si es legal. Sólo les importa si pueden salir impunes cuando agreden a los demás.

En ciertas ocasiones, un potencial criminal o delincuente puede ser disuadido o detenido a la fuerza (o por la amenaza de fuerza), sea por alguien con o sin placa. Lo que hace que la disuasión sea efectiva **no** es la legislación o las placas oficiales, pero la simple amenaza de violencia hacia el delincuente.



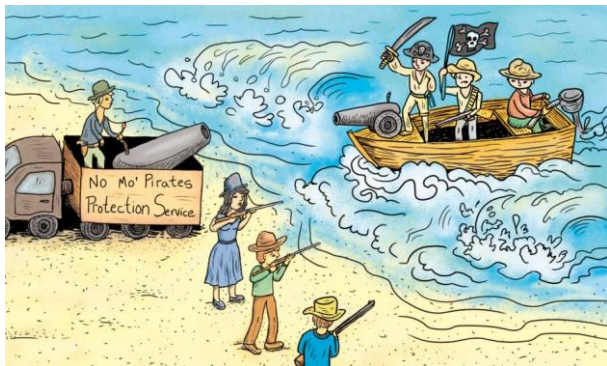
A un sociópata no le importan las leyes o reglas sociales; sólo le importa evitar el dolor y toda forma de dificultad para sí mismo. Y ésa es la verdad más allá de si existe un gobierno o no. No cambia absolutamente nada si la amenaza proviene de la policía, de otro ciudadano, o incluso de otro criminal.

Desalentar que ciertas personas lastimen a otros no requiere de una “autoridad” especial, sólo de la habilidad y disposición de usar fuerza defensiva. Si el blanco previsto de un potencial ladrón de autos saca una pistola, al ladrón de autos no le importa si la persona tiene una placa o si existe una “ley” que prohíbe llevarse los autos de los demás.



Sin una clase gobernante, la gente decente todavía tendría todo el incentivo, la habilidad y el derecho de organizarse y cooperar para defenderse de ladrones y criminales, y no necesitarían placas, ni títulos oficiales, ni “legislación” ni derechos especiales para hacerlo. Y, así como en cualquier servicio, la gente puede contratar a terceros para ayudar con la seguridad; cada persona no lo tiene que hacer por sí mismo.

Ahora bien, algunos podrían asumir que si la gente se organiza para protección y defensa mutua, entonces sí **es** un gobierno. Pero éste no es el caso en lo absoluto. La autoridad política **no** consiste en que la gente se junte para hacer algo que todos ya tienen el derecho de hacer; la autoridad política consiste en un grupo de personas declarando que tienen el derecho de hacer cosas que la gente normal no tiene el derecho de hacer, como aplicar impuestos y controlar a los demás.



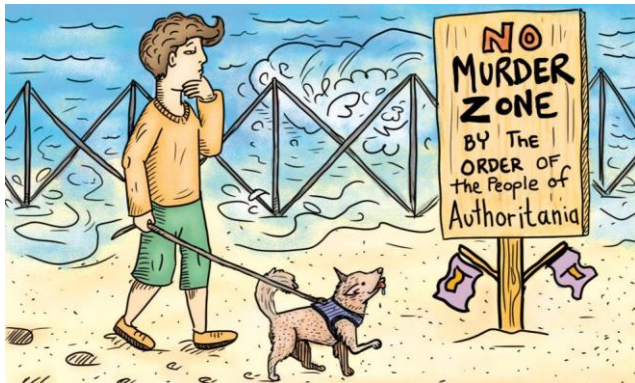
Una defensa organizada puede ser muy efectiva sin que nadie declare tener un derecho **especial** para gobernar—es decir, sin tener “autoridad” especial y sin conformar un gobierno.

Aún cuando hay un gobierno, igualmente existen ladrones y criminales independientes que no son disuadidos por las leyes de los políticos. Pero el colmo de la ironía es que, mientras tantas personas esperan que el gobierno los proteja de los delincuentes comunes, el gobierno siempre termina siendo el más grande ladrón y criminal que existe.



Para ser franco, crear una enorme pandilla—una que sea demasiado grande y poderosa para que una persona común se resista—y darle a esa pandilla el **permiso** social de controlar y extorsionar a los demás (a través de “leyes” e “impuestos”) , con la esperanza de que esa pandilla **prevenga** robos y otros actos criminales, es una idea absurda.

Otra objeción común a la idea de una sociedad sin estado (un mundo sin gobiernos) es la noción que, si no fuera por un grupo de “legisladores” que le dice al resto qué hacer, todos nos comportaríamos como animales estúpidos, irresponsables y violentos.



Esta declaración implica una de dos cosas: o bien nosotros, la gente normal, no tenemos idea de lo que es el bien y el mal, a menos y hasta que los políticos nos informen de ello, o la única razón por la que queremos hacer lo correcto y coexistir en paz es porque los políticos así lo dictaminan. Un rápido análisis de tus **propias** motivaciones y comportamientos comprobará que ninguna de las anteriores es realmente verdadera.

Argumentar que sólo el gobierno puede hacer que la gente se comporte de forma civilizada es particularmente insólito en una sociedad donde los políticos son **votados** al poder. Si la gente no tiene consciencia o código moral por sí misma y sólo son animales estúpidos y violentos, ¿por qué casi todos quieren un gobierno que mantenga la paz y proteja a los inocentes?



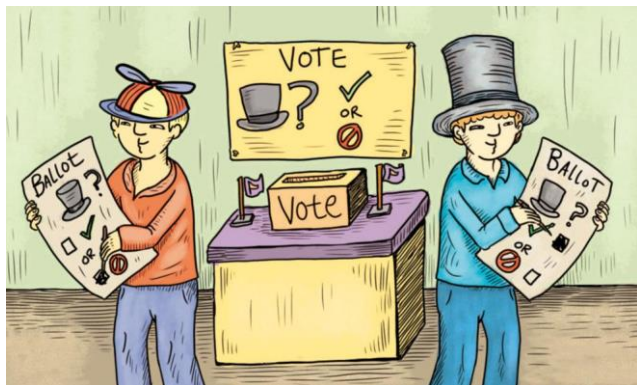
¿Podría una población de gente cruel, maligna y sin corazón elegir a buenas personas para mantener a los malos bajo control? Por supuesto que no. La bondad humana y el deseo por la paz y el orden provienen de **la gente** misma, no de los “legisladores” que son elegidos para cargos públicos.

Lo mismo podría aplicarse a todo lo que hacen los gobiernos. Si la gente es tan egoísta e insensata que no pueden ser confiadas para organizarse y financiar de forma voluntaria lo que ellos consideran importante, ¿entonces cómo se puede confiar en esa **misma** gente para decidir quién debería estar en poder? La implicación es que una persona no puede ser confiada para dirigir su **propia** vida, pero sí puede ser confiada para elegir a alguien que dirija la vida de todos los demás.



Argumentar que el gobierno es necesario para dirigir a la sociedad de forma pacífica y civilizada es declarar que lo único que quiere la gente es cometer maldades, pero también significa que además quiere votar por aquellos políticos que los detengan de cometer esas mismas maldades.

Al contrario de lo que la mayoría cree, el gobierno y la política **no** son una influencia civilizadora en lo absoluto. De hecho, la autoridad política es el archienemigo de la coexistencia pacífica.



Personas que nunca le robarían a sus vecinos personalmente, siempre **votan** para que el gobierno lo haga por ellos. Personas que nunca soñarían en intentar controlar cada detalle de la vida de sus vecinos, piensan que no está mal pedirle a los políticos que hagan justamente aquello. El juego político constantemente incentiva que la gente use la **violencia** del estado para robar y controlar a los demás, sin ningún riesgo o sentimiento de culpa para quienes votan para que ello suceda.

El gobierno, lejos de servir como un control contra las imperfecciones de nuestra naturaleza, más bien **amplifica** de forma drástica nuestra codicia, resentimiento, irresponsabilidad y malicia, al darnos un método “legal” y libre de riesgos para interferir a la fuerza en las vidas y decisiones del vecino. En resumen, la política hace surgir al abusón y entrometido que todos tenemos adentro.



Por lo contrario, sin una clase gobernante, la gente no tendría que pedirle a los “legisladores” que interfieran en la vida de sus vecinos, y los ladrones y criminales no podrían negar la responsabilidad de sus malas acciones declarando que sólo estaban obedeciendo órdenes.

A lo largo de la historia, se ha cometido mucho más robo, agresión, opresión e incluso asesinato a través de quienes actúan en nombre de la “autoridad” que de cualquier otro grupo. Incluso la gente esencialmente buena, al creer en un gobierno, justifican cosas que saben que estarían mal si ellos mismos los hiciesen por su propia cuenta.



La mayoría de la gente sabe que el robo y la agresión están mal, pero piensan que no hay absolutamente ningún problema en controlar a sus vecinos y obligarlos a pagar por cosas que no quieren, cuando se realiza por medio de un proceso político. Lo malo se convierte en bueno cuando se le llama “impuestos”, “legislación”, “regulación” y “guerra”.

Pero los anarquistas sabemos más que eso. Sabemos que la sociedad humana jamás será perfecta, pero podría ser bastante mejor si las malas acciones sólo las cometiesen personas genuinamente crueles y sociopáticas, en lugar de ser cometidas y defendidas por millones de personas esencialmente **buenas** que les han enseñado a creer que la agresión es moralmente aceptable cuando se le llama “impuestos”, “cumplimiento de la ley” y “defensa nacional”.



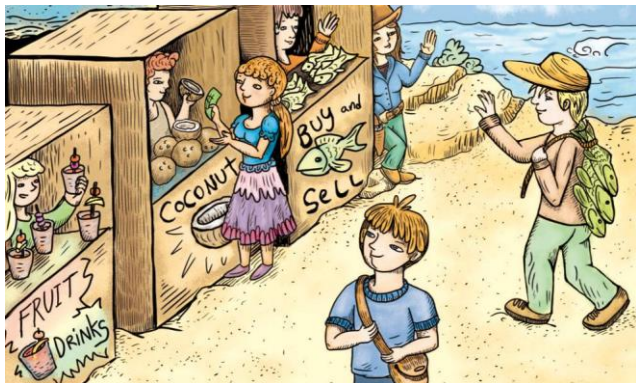
Usándote a ti mismo como ejemplo, ¿cuántas cosas has **votado** para que el gobierno le haga a tu vecino lo que tú no tendrías derecho moral de hacerle por ti mismo?

El principio fundamental del voluntarismo (un término más específico que anarquismo) es muy sencillo: usar la fuerza contra cualquier persona está mal, sin importar placas, leyes o supuestas autoridades. El único momento en que se justifica el uso de la fuerza es para defenderse **contra** agresiones.



La gran mayoría de personas ya entiende esto a un nivel personal, pero les han enseñado que esta regla básica de la vida social no aplica cuando se trata del juego político y el gobierno. Sin vergüenza ni culpa, **todos** quienes votan le piden a la clase gobernante que haga cosas a sus vecinos que saben que estarían mal si ellos mismos los hiciesen.

La mayoría sabe cómo coexistir y sólo quieren vivir en una sociedad justa y pacífica. No creer en los gobiernos no te transforma repentinamente en un animal violento, porque nuestra moralidad no surge de la legislación, y nuestra habilidad de organización y cooperación no proviene de una clase gobernante.



Nuestra habilidad, derecho y deseo de ser productivos, de ayudarse entre sí, de proteger a los inocentes y detener a los malvados, **no** proviene del gobierno. De hecho, todo lo anterior se ve más amenazado por el gobierno que por **cualquier otra cosa**. De hecho, las mayores injusticias, opresiones y luchas—la mayor parte de la “crueldad humana hacia el hombre”—es un resultado directo del poder político autoritario.

Al contrario de lo que los políticos aparentan, las clases gobernantes **no** producen una coexistencia pacífica. En su lugar, causan de forma intencionada un estado perpetuo de conflicto y violencia, explotando nuestra compasión, virtud y buenas intenciones, transformándolas en riquezas y poder para la **peor** gente del mundo, mientras aplastan la libertad y prosperidad de todos los demás.



Por supuesto, la gente que más se beneficia de este fraude político hará lo mejor que pueda para convencerte de que es una necesidad social. Pero pregúntate. ¿Acaso todas esas leyes, regulaciones e impuestos que **te** aplicaron, te convirtieron en una mejor persona, más productiva y cariñosa?

¿Le conviene al mundo que los políticos continúen llevándose **tu** dinero y diciéndote cómo tienes que vivir **tu** vida? ¿O acaso las cosas estarían mejor si pudieses gastar tu propio dinero y tomar tus propias decisiones? ¿Es mejor para la sociedad tener un grupo reducido de personas imponiendo un plan maestro centralizado sobre los demás? ¿Pueden las órdenes y amenazas de una clase gobernante hacer del mundo lo que debiese ser? ¿O la sociedad no encontrará mejor base que la **libertad**, el respeto por los derechos individuales, la cooperación voluntaria y la organización pacífica? Si esta segunda opción te suena mejor, quizás debas aprender más sobre **anarquismo** y **voluntarismo**.

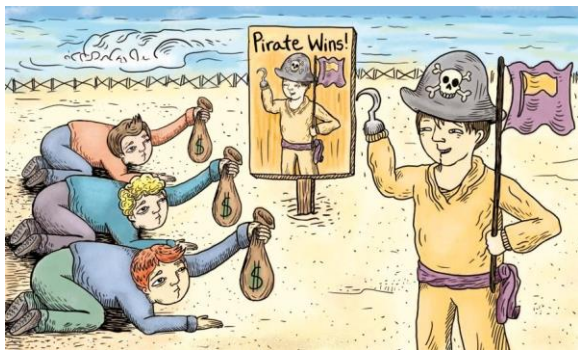


Nadie es perfecto, y algunas personas son derechamente malvadas y peligrosas. Y alguna gente erróneamente considera que el anarquismo es una idea utópica que sólo funcionaría si todos fuésemos generosos y compasivos. Pero si la gente es demasiado estúpida, codiciosa y maligna para ser libres, ¿no lo son también para ser confiados con cualquier tipo de poder? Si no confías en que un desconocido tenga control sobre su **propia** vida, ¿por qué confiarías en él para tener control sobre la **tuya**?



Sin importar si la gente es esencialmente buena, mala o un poco de ambos, darle a un pequeño grupo de personas el poder y control sobre los demás, nunca es la respuesta.

Algunos todavía insisten: “¡Necesitamos al gobierno porque no se puede confiar en la gente!”, como si el gobierno fuera **algo más** que gente (algunos de los **peores** tipos de gente, de hecho). Y muchos todavía creen que la obediencia a la autoridad es lo que nos hace civilizados cuando, en realidad, es todo lo **opuesto**. Mayores maldades se han cometido en el nombre de la “ley” y la “autoridad” que se han sido cometido a pesar de ellas.



El colmo de la ironía es que la mayor parte de la gente todavía tiene la loca esperanza de formar una sociedad justa, igualitaria, libre y próspera por medio de la misma institución que ha causado más robos, crímenes, extorsión, terrorismo, tortura y muerte que todas las otras combinadas: “el gobierno”.

Todo el mundo sabe que los gobiernos pueden ser corruptos, abusivos, ineficientes, contraproducentes, e incluso tiránicos. Pero la mayoría todavía supone que, si sólo las personas correctas llegan al poder, el problema quedaría resuelto.



Pero una y otra vez, sin importar quién está en poder y sin importar de la estructura o el acuerdo particular del poder político—democracia, república, dictadura, cooperativa, etc.—la historia ha demostrado que el **poder corrompe**, y que la libertad conduce más hacia la paz y la prosperidad que cualquier solución política haya podido brindar en el pasado, esté brindando ahora o pueda brindar en el futuro.

Las poblaciones han pasado siglos intentando crear una buena sociedad mediante diferentes tipos de clases gobernantes, diferentes tipos de estructuras legales, diferentes maneras de elegir líderes, entre otros. Pero, sin ninguna excepción, **cada** construcción gubernamental autoritaria ha resultado en libertad y riqueza para unos pocos, y opresión, violencia y pobreza para los demás.



¿Qué pasaría si, en lugar de decidir el diseño del trono o quién se sienta sobre él, toda la gente de buena voluntad se acogiera al principio de la no agresión? ¿Qué pasaría si, en lugar de depender de una clase gobernante que imponga nuestros valores a la fuerza en la sociedad, nos acogiéramos al concepto de la **soberanía individual**?

En pocas palabras, los anarquistas quieren que **tú** tengas el control completo sobre tus decisiones, tu dinero y tu vida. Mientras no estés usando fuerza o haciendo fraude para causar daño a los demás, ellos quieren que **tú** tengas libertad absoluta. A cambio, sólo piden que los trates de igual manera.



**Tú eres dueño de ti mismo.
Tu vecino es dueño de sí mismo.
Cometer agresiones está mal.**

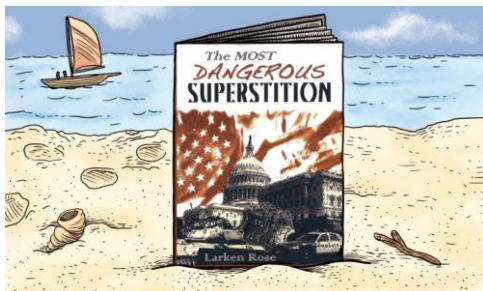
Estos principios son sencillos y obvios, hasta el punto de ser evidentes. Y, sin embargo, son diametralmente opuestos a los principios autoritarios que nos han enseñado a la mayoría.

Al final del día, vas a tener que elegir lo que quieres: una pacífica coexistencia entre semejantes (“anarquismo”), o una dominación autoritaria, con algunos pocos gobernando sobre los demás (“gobierno”). Ambos son mutuamente excluyentes.



A pesar de lo que los potenciales gobernantes quieren que creas, anarquismo **no** significa caos y violencia, o cada uno por su cuenta, y no tener un gobierno no significa no tener ni moralidad, ni organización ni cooperación. En pocas palabras, anarquismo significa que nadie es tu amo y que nadie es tu esclavo. Y eso es todo.

Para una más profunda comprensión de por qué una sociedad sin estado—basado en la cooperación y organización voluntaria en lugar de la fuerza gubernamental y el control autoritario— es la única elección moral y racional, lea *The Most Dangerous Superstition* (La Más Peligrosa Superstición).



If you pay attention to the mainstream media, Hollywood movies, or the usual political pundits, then hearing the word “anarchist” probably makes you think of a gang of mask-wearing, bomb-throwing punks—angry, violent vandals doing whatever they can to destroy civilized society. And these days, those who wield political power are going to great lengths—making up stories, instigating conflicts, etc.—to demonize and mischaracterize what “anarchism” really means. The purpose of this little book is to counter the spin and misconceptions.

Regardless of your age, education level, income level, or views on culture or religion, don't be too surprised if, after learning what “anarchy” actually means, you end up thinking, “Wait, that's exactly what I want!”

